

EL FINAL DE LA GUERRA EN OLOT

LA MANIFESTACION DEL MARTES

Olot se manifestó espontáneamente, así que conoció que era un hecho la caída de Madrid. Colgaduras, gritos de entusiasmo, banderas y la grandiosa manifestación que saliendo del Paseo de Blay y presidida por las Autoridades y Jerarquías, Secciones Femeninas, Organizaciones juveniles, milicias y masa imponente de público que espontáneamente se sumó a ella, recorrió entre cantos y vitores las principales vías de la ciudad, terminando en la Comandancia Militar, desde la cual dirigieron la palabra al público el Jefe local, el Alcalde interino y el Teniente Coronel Comandante Militar de la Plaza.

Seguidamente la manifestación encabezada por todas las autoridades culminó en un «Te Deum» que en acción de gracias se cantó en la iglesia de los Padres Escolapios, terminando con un «Requiam» rezado fervorosamente por todos los concurrentes, en memoria de los caídos.

EL ENTUSIASMO DEL MIÉRCOLES

A las diez de la mañana se cantó un solemne Oficio en acción de gracias en la iglesia de los PP. Escolapios, en sufragio de los caídos. Concluido éste, congregóse el público de Olot, resplandeciente el rostro de esta maravillosa alegría recobrada, en nuestra plaza de España, donde los gigantes, cabezudos y caballines, ejecutaron sus tradicionales y añorados bailes. (Seguidamente se danzaron sardanas, entre excepcional animación.)

A primeras horas de la noche, al ser conocidas las noticias del derrumbamiento definitivo de la zona roja, las delirantes manifestaciones populares que venían sucediéndose desde la víspera, se acrecentaron hasta lo insuperable en volumen y fervor españolista. Las sirenas cuidaron de divulgar profusamente la trascendental noticia de que la dura y trágica guerra civil española había concluido con la victoria definitiva y plena de la España auténtica, sana y regenerada.

Durante casi toda la noche el entusiasmo y el júbilo de la unanimidad de olotenses se desbordó, siendo considerable la afluencia de público por las calles, regocijado y vibrante.

HOMENAJE DEL JUEVES

Desde primeras horas de la mañana, nutridas y alborozadas manifestaciones populares precedidas de las banderas del movimiento y al canto infatigable de los himnos, recorrieron las calles de la ciudad.

A las cuatro de la tarde se celebró un homenaje al Ejército, con una nueva manifestación en la que todo el pueblo de Olot se dirigió a la Comandancia Militar para testimoniar su entusiasmo y fe en el Caudillo y en el glorioso Ejército Nacional.

Nuevamente habló a la multitud congregada, el Jefe local de Falange, D. Luis Trayter. «Ha terminado la guerra—dijo—pero ahora más que nunca precisa que nos incorporemos todos a la vida nacional, aportando nuestro grano de arena, en la gran obra de reconstrucción».

Habla a continuación el Alcalde don José M.^a Torres Prunés que con palabras justas y concisas ofrece el homenaje del pueblo de Olot al Ejército salvador de España y a su Caudillo.

Contesta a estas manifestaciones nuestro querido Teniente Coronel.

Empieza agradeciendo el homenaje en nombre y representación del Ejército. Alude a la satisfacción que le produce ver allí reunidos en hermandad y camaradería a los soldados y al pueblo, a los requetés y a los falangistas, todos unidos por el entusiasmo y amor a España.

Glosa la doctrina contenida en el Fuero del Trabajo y dice que a cambio de una retribución justa y holgada, el Estado Nacional-Sindicalista exige a todos trabajo. «No queremos, como los marxistas,—dice—que el obrero luche contra el patrono, ni el patrono contra el obrero, como tampoco que el técnico luche contra los dos».

La vibrante y patriótica alocución es vivamente aplaudida por la muchedumbre que canta a continuación los himnos del Movimiento.

El himno Nacional es escuchado brazo en alto y con religioso silencio.

La manifestación se disuelve y la alegría y alborozo continúan hasta altas horas de la noche en las plazas y calles, donde sigue elevándose sin interrupción las notas alegres y vibrantes de «Cara al sol», «Oriamendi» e Himno Nacional, gloriosa trilogía de la España renacida.

Banderas Victoriosas

A todos nos ha cabido en estos días el placer inolvidable, sin par, de presenciar la vuelta gloriosa de nuestras banderas. La vuelta solemne y victoriosa profetizada por nuestro himno intrépido. Ya están entre nosotros. Su aliento se mezcla con el nuestro, agitado por el cansancio que genera el entusiasmo vibrante y la emoción impetuosa. Pasean su esplendor por caminos y pueblos y ciudades jamás percutidas por el fragor de la lucha, o curadas ya de sus heridas y olvidadas ya de su dolor. Las rozan, saludando, dedos finos de mujer, diminutos de niño, temblorosos de viejo, dedos duros, en pleno reblandecimiento, de soldado presto a despedir sus armas.

Banderas que vienen de la guerra y que llegan a la paz. Que son grito, color y aire en la alba quietud de la paz. Están entre nosotros. Y son la presencia de la patria en paz como lo fueron hasta ayer de la patria empeñada en guerra redentora. Y hoy como ayer, presencia imperante, decisiva. Presencia que impone acción, coraje, servicio, sacrificio, sobriedad, disciplina, entusiasmo... Sacrificios morales sin duda de tanta monta como muchos sacrificios materiales del ayer guerrero... Vuelven las banderas victoriosas al paso alegre de la paz! Tenemos ya las enseñas de nuestra nueva empresa. Empiece ya la gran cruzada constructiva, pacífica! La más implacable de las ofensivas de España! He aquí las banderas de esta lucha futura, ya presente; las mismas de acciones pasadas, próximas o remotas; las mismas de siempre..., las eternas, las de España... Las banderas de España cara al sol, al viento, al estrépito, en todo momento.

Saludo a las banderas victoriosas de España! Saludo a esta enseña rojo y gualda, vibrante, ardiente, recia, que es la expresión corpórea de nuestro grito de combate, de nuestro «Arriba España!»

O. P. M.

Ramón Pons Vila

MÉDICO

Tiene la satisfacción de notificar a sus distinguidos clientes y público en general, que visita en su gabinete

Calle Bellaire, 5

Olot